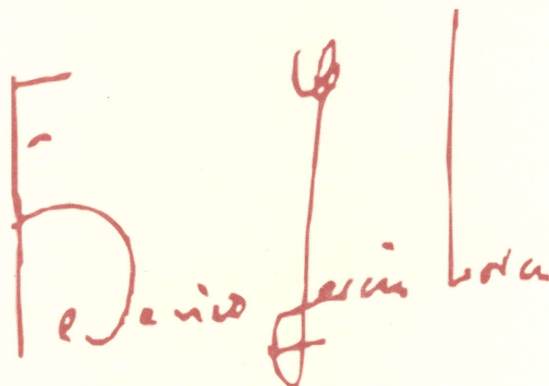


TEXTOS DE
FEDERICO GARCÍA LORCA
SOBRE BAEZA Y ANTONIO MACHADO

CARPETA CONMEMORATIVA DEL
ENCUENTRO DE LOS DOS POETAS EN LA BAEZA DE 1916

A handwritten signature in red ink that reads "Federico García Lorca". The signature is stylized, with a large, prominent 'F' at the beginning and a vertical line extending upwards from the 'r' in 'Lorca'.

INSTITUTO SANTÍSIMA TRINIDAD
BAEZA
2016

D.L.: J 135-2016

ÍNDICE DE CONTENIDOS

ROGELIO CHICHARRO CHAMORRO

Presentación



ANTONIO CHICHARRO

Introducción



FEDERICO GARCÍA LORCA

Ciudad perdida (Baeza)

Un palacio del Renacimiento...

[A las *Poesías completas* de Antonio Machado]



INTRODUCCIÓN

Federico García Lorca visitó Baeza en 1916 y 1917 en viaje de estudios como alumno de la Universidad de Granada. Eso le permitió no sólo pasear por ambas ciudades, sino que le proporcionó la ocasión de conocer personalmente al poeta Antonio Machado, profesor por entonces en Baeza. De esos encuentros quedarán algo más que dos significativos testimonios literarios y el comienzo de una respetuosa amistad entre Machado y él, subrayada con el poema escrito en 1918 por el joven Lorca con ocasión de la lectura de las *Poesías Completas*, de 1917, de Antonio Machado, en el mismo ejemplar que le prestara Antonio Gallego Burín. Los textos que tuvieron su origen a raíz de la primera visita a la ciudad de Baeza son los titulados “Ciudad perdida (Baeza)”, basado en el publicado en la revista *Letras* (Granada, 30 de diciembre de 1917) con el título de “Impresiones del viaje II. Baeza: La ciudad” y luego reelaborado para su primer libro *Impresiones y paisajes*, de 1918, constituyendo la juvenil respuesta en prosa a una profunda experiencia estética; y el titulado “Un palacio del Renacimiento...”, también incluido en la sección “Temas” del mismo libro, en el que se encuentran párrafos del texto editado en 1917.

Los viajes de estudios dirigidos por el profesor de la Universidad de Granada Martín Domínguez Berrueta resultaron pioneros en cuanto al sentido y proyección de tal actividad académica. En el programa de visitas se encontraban Baeza y Úbeda por razones fácilmente comprensibles y que permiten comprender la realidad de que hoy hayan sido incluidas en la Lista del Patrimonio de la Humanidad promovida por la UNESCO. Pues bien, el joven estudiante García Lorca tuvo ocasión de conocer directamente estas ciudades, como digo, en dos ocasiones, en 1916 y en 1917, al formar parte del grupo universitario de visitantes.

Como consecuencia del primer encuentro, Federico García Lorca escribe un hermoso texto en delicada y juvenil prosa que nutrirá su primer y fundamental libro publicado *Impresiones y paisajes*. En dicho texto, cuyo título de “Ciudad perdida (Baeza)” nos sugiere el ensimismamiento y ocultamiento en que vivía la ciudad en las primeras décadas del siglo XX, su joven autor supera la simple descripción para enredarse en un íntimo diálogo con lo real e inmediato, esto es, con el paisaje artístico, urbano y natural de Baeza. Ese paseo por Baeza y por el paisaje es, a la postre, un recorrido íntimo de factura modernista por las galerías de su alma, lo que explica que vaya más allá del reportaje ofreciéndonos una radical comprensión musical de lo que lo rodea. En este sentido, el citado texto construye una espacialidad literaria consecuencia de hondas experiencias estéticas y musicales, presentándose dividido en tres partes: una primera, de perfil descriptivo intimista, en la que las Ruinas de San Francisco, los sonidos y silencios vivificadores, la luz, la vegetación parásita, la noche y su blanca luz lunar, la Catedral conceptualizada como un gran acorde junto a la Plaza de Santa María con su espléndida fuente renacentista, los blancos y musicales arrabales, etc. construyen un insólito espacio verbal de belleza, tal como se lee en dicho texto: *De cuando en cuando palacios y casonas de un renacimiento admirable, ornamentadas con figuras y rosetones primorosos... Después de andar entre soportales y callejas de una gran fortaleza y carácter se da vista a una cuesta triste con moreras y acacias, que sirve de antesala al corazón cansado y melancólico de la ciudad.* La segunda parte ofrece una reflexión íntima conclusiva de las consecuencias espirituales obtenidas por la experiencia vivida. No otra sensación se obtiene al leer: *Al amparo de estas viejas ciudades las almas mundanas desconsoladas encuentran como un ambiente de triste fortaleza... y los conflictos del sentimiento adquieren más vigor... pero que diferente sentido.* La tercera toma como eje central el recuerdo de un pregón oído en las viejas calles y plazas de Baeza.

En el primer párrafo de esa parte, Lorca se centra en el silencio reinante y en la soledad de las calles bajo la poderosa luz de la tarde veraniega para destacar en el siguiente la fuerza del grito que venía a romper el mutismo de la ciudad: *Horas lujuriosas del mes de Junio. La calle solitaria. Las casas doradas con los vítores ininteligibles tienen una fortaleza y mutismo conventual. La calle está cubierta de hierbas (...) A lo lejos sonó el pregón. Era un grito doloroso, angustiante, como un lamento de alguien que se quejara artísticamente...*

Por su parte, el texto de “Un palacio del Renacimiento” constituye un claro ejemplo de sugerente impresión modernista que trata de dar idea de una hermosa totalidad a través de pinceladas verbales o detalles. Ésta es la impresión lorquiana de Baeza, la comprensión a la vez literaria y musical de quien habría de encontrarse así con los comienzos del desarrollo de una fecunda dedicación a la literatura hasta el trágico final de su vida. García Lorca supo ver en Baeza una realidad monumental al tiempo que supo descubrir una realidad oculta. Para nuestra suerte, hoy son patrimonio de todo ser humano.

Por lo que respecta al poema, recuerdo que en el curso que dirigí con el título de “Antonio Machado: pasado y presente de un poeta ejemplar”, celebrado en 1997, en Baeza, en la Universidad Internacional de Andalucía, Sede “Antonio Machado”, el profesor Antonio Gallego Morell llevó un ejemplar de las *Poesías completas* de Antonio Machado, en su edición de 1917, donde se contenía un poema manuscrito de Federico García Lorca escrito a raíz de la lectura de dicho libro que, para mayor detalle, le había prestado al joven Federico su amigo Antonio Gallego Burín, padre del profesor Gallego Morell. Todos, alumnos y profesores del curso, pudimos tener en nuestras manos ese libro y pudimos leer el poema escrito, por cierto, a lápiz en un ya desvaído color violeta.

Ese poema, del que dio primera noticia Antonio Gallego Morell en un artículo de 1944 aparecido en el número 16 de *La Estafeta Literaria*, con el título “Cuando Federico leyó a Machado...” y que ha sido considerado por Eutimio Martín como el primer manifiesto poético de Lorca, fue escrito en 1918, el mismo año en que el joven Lorca publica su referido primer libro *Impresiones y paisajes* y poco tiempo después de haber conocido en persona a Antonio Machado en Baeza en uno de los viajes de alumnos de la Universidad de Granada dirigidos por Domínguez Berrueta.

Aunque poco tiempo después Federico García Lorca revisaría el texto para darle una forma definitiva, tal como ha estudiado Eutimio Martín, se ofrece aquí la versión primera, la que tuvimos en nuestras manos en aquel curso de 1997.

Por último, sólo me resta mostrar mi agradecimiento al Instituto “Santísima Trinidad”, el instituto donde me formé, en la persona de su director por haber tenido la iniciativa de esta celebración y haber dejado el testimonio de esta hermosa publicación conmemorativa.

ANTONIO CHICHARRO
Presidente de la Academia de Buenas Letras de Granada